TOMO I.—SEGUNDA EPOCA. MÉXICO, 8 DE FEBRERO DE 1908. NÚM. 30.

Director y propietario:
LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2.ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7.
MEXICO.—D. F.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico SEMANARIO se dará á luz los días 1°, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de ADMINISTRACIÓN, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm. 7.—Altos.

LECCIONES DE COSAS.

Sus aplicaciones y valor pedagógico.

Vamos á proceder, desde este primer artículo, á hacer una ligera descripción de lo que son las «Lecciones de Cosas,» no porque se consideren como materias especiales de enseñanza, sino como procedimientos generales, en cuanto que puedan aplicarse á muy diversas y variadas materias. Como procedimientos intuitivos, las lecciones de cosas son inherentes al método activo, y por lo tanto da á los alumos el hábito de observación y aviva á la inteligencia para los conocimientos positivos.

Todos los profesores saben, estoy seguro, lo que quiere decir «lecciones de cosas.» Este es un procedimiento tan antiguo, que los padres lo han usado inconscientemente con sus hijos, y en las escuelas se halla en estado notablemente rudimentario, sin embargo de su antigüedad.

No deben jamás confundirse «las lecciones de cosas» con «la enseñanza por el aspecto,» ni puede decirse que son «lecciones sobre objetos,» ó «ejercicios de pensamiento,» porque basándose en las cosas, en la percepción externa, comprenden algo más. Al mismo tiempo que son de intuición sensible, dice García, son en efecto ejercicios de pensamiento, lecciones intuitivas y orales, porque partiendo de las cosas se conduce al educando al campo de la observación y analiza, compara, discierne, raciocina, investiga, piensa por sí mismo y contribuye eficazmente á la formación del lenguaje.

Lo expuesto anteriormente, manifiesta que se deben servir los señores maestros de las «lecciones de cosas,» siempre que la índole de la enseñanza lo permita, y no sólo en las escuelas de párvulos, como creen algunos, sino en todos los grados de la enseñanza escolar, tal como lo desea el gran educador Spencer, pues que en todas tiene una aplicación perfecta. Esto revela el valor pedagógico de las referidas lecciones.

LÁZARO PAVÍA.

GEOMETRIA.

II

(Concluye).

Es de gran importancia pedagógica hacer que el alumno construya el cuerpo geométrico después de tratado. Para esto el maestro lo desarrolla en sus superficies en el pizarrón y los niños lo copian en un cartón ó en un papel para plegarlo después convenientemente. Esta operación requiere el conocimiento de las líneas, de las superficies, de los ángulos, etc., sin el cual no podrá hacerse este trabajo con la exactitud necesaria. Siguiendo el método analítico, esta tarea resulta para los niños muy difícil, por no decir imposible, y el maestro tendría que dar á cada alumno la red trazada para que la recortara simplemente, lo que no constituye un ejercicio de importancia.

Esta construcción de cuerpos geométricos por los alumnos es de inmenso valor práctico, puesto que es

una aplicación de los conocimientos ya adquiridos. La medición de los patios, de las salas, de los huertos, de los jardines, el levantamiento de planos sencillos, sin dimensiones fijas al principio y con escala determinada por el profesor después, son ejercicios que no deben dejarse de la mano.

(Nosotros hemos adoptado el método sintético, porque es el que nos ha dado mejor resultado durante la práctica, y creemos que demuestra mejor que ningún otro la formación genética de las cantidades geométricas: el punto engendra la línea, la línea á la superficie y ésta el cuerpo. Está muy lejos de nuestro ánimo descalificar los otros métodos que cualquier maestro puede practicar con acierto).

Damos en seguida una disposición y un bosquejo para el tratamiento de un polígono. El cuadrado.

Disposición.—I. Construcción del cuadrado por el alumno.

II. Preguntas desarrolladoras sobre los conceptos geométricos ya adquiridos.

III. Nombre de la figura.

IV. Definición.

V. Diagonales.

VI. Comparación con otras figuras.

VII. Cálculos de superficie.

VIII. Problemas de construcción.

Bosquejo para el desarrollo.—I. Hágase trazar una línea horizontal de 50 centímetros. En cada uno de sus estremos levántese una perpendicular de igual longitud. Unánse los puntos y se tendrá la figura.

II. ¿Cuántas líneas tiene esta figura? ¿Cómo son estas líneas entre sí con relación á su largo? ¿Qué posición tienen entre sí los lados que se cortan? ¿Qué ángulos forman? ¿Qué posición tienen entre sí los lados opuestos?

III. Esta figura se llama *cuadrado* y por tener sus lados opuestos paralelos, *paralelógramo.*

IV. Cuando es un paralelógramo que tiene sus cuatro lados iguales y sus ángulos rectos.

V. Unánse los puntos respectivamente, y dése el concepto de diagonal. Una cuerda ó el compás nos demostrará que son iguales, y con una escuadra ó con el trasportador, veremos que forman ángulos rectos.

VI. Compárese, respecto de su forma, con el claro de la puerta ó de la ventana, con la cubierta de la mesa ó del banco, etc.

VII. Desarróllense los conceptos de base y altura y determínese la superficie aplicando los conocimientos adquiridos en el sistema métrico. Dedúzcase la regla respectiva.

VIII. Problemas fáciles de construcción que puedan darse como tarea.

Disposición para el tratamiento de un cuerpo.—I. Descripción del cuerpo. (Caras: su forma, número, tamaño y nombres; aristas, vértices, ángulos planos, diedros, triedros).

II. Nombre del cuerpo.

III. Definición.

IV. Comparación con otros cuerpos semejantes.

V. Determinación del volúmen. (Aplicación del sistema métrico si se trata del cubo ó de prismas rectos regulares).

VI. Desarrollo del cuerpo en superficies para que lo construyan los niños.

SARA QUEZADA.—J. FÉLIX GONZÁLEZ R.

—(*)—

ANFIBOLOGIA.

III

SE—SU—SUS

Por el uso que de estas partículas se hace, resulta que, sin variar de caso, se pueden referir á la segunda ó tercera persona; al género masculino ó femenino; al número singular ó al plural.

Véase un caso intencional:

—¿Cómo si es rica Bernarda
deja sus hijos sin pan?
¿Sus riquezas donde están?
—Su tío Juan *se* las guarda.»

El dativo *se* lo mismo puede referirse á *tío Juan* que á *Bernarda;* esto es, se las guarda *para sí* ó *para ella.*

Ha sido citado por Salvá y Bello el siguiente:

El dativo *se* lo mismo puede referirse á *tío Juan* que á *Bernarda;* esto es, se las guarda *para sí* ó *para ella.*

Ha sido citado por Salvá y Bello el siguiente:

«Iban juntos Juan y Antonio, cuando cayó el sombrero de éste; el primero lo levantó y en seguida se lo puso.»

Se ignora si es la misma persona que levantó el sombrero la que se lo puso, ó si ésta lo puso al compañero.

Las construcciones reflejas con *se* necesitan frecuentemente completar su sentido con ciertos pleonasmos para borrar la ambigüedad.

Ellos mismos *se dan tormento.* ¿Una á otra ó cada una á sí misma?

Mientras *las niñas se peinaban, los hombres se afeitaban.* Puede significar.

Las niñas se peinaban:—una á otra—unas á otras—cada una á sí misma.

Los hombres se afeitaban:—cada uno á sí mismo—uno á otro—unos á otros—eran afeitados.

También en algunos casos aparecen confundidos el sentido pasivo con el adventicio.

«Con la chispa eléctrica *se* produjo una explosión espantosa.»

«Esta cuestión *se* ha suscitado muchas veces.» Con el posesivo *su* incurrimos en ambigüedad con lamentable frecuencia.

Al citado Salvá pertenece este ejemplo:

«Los guardas descubrieron luego al contrabandista; pero por *su cobardía* se terminó pronto el combate.» ¿Cobardía, de quién?

«Era la vía Apia la reina de las calles de Roma, y *su* nombre estaba ligado á casi todos *sus* grandes acontecimientos.»

Concediendo que el posesivo *su* haga referencia al sujeto *vía Apia* por ser parte principal, y no al determinativo *de Roma*, por igual razón tendremos que referir al mismo término esencial el *sus* con que evidentemente el autor ha querido determinar á Roma.

No consiguen decir lo que se proponen:

«Salude á su amable familia y póngame á *sus* órdenes.

«Comunico á usted que el señor Presidente me ha manifestado que sólo á *sus* acertadas disposiciones se debe el éxito de la fiesta.»

LUIS DOMENECH.

——(:)——

ESTUDIOS GENERALES
DE
EDUCACION É INSTRUCCION

PRINCIPIOS Y REGLAS GENERALES DE ORGANIZACION ESCOLAR.

IX

FORMACIÓN DE LOS MAESTROS.—LAS ESCUELAS NORMALES.

El conjunto de circunstancias que acabamos de señalar, implica necesariamente una preparación adecuada para toda persona que precise de ellas: el maestro se forma como se forma un artífice, un artista, un médico, un ingeniero. La vocación misma, siquiera sea determinada por las más decididas aptitudes innatas, necesita ser exitada, dirigida, cultivada, fecundada, en una palabra, por el estudio y la práctica; y la inspiración más genial precisa de las luces y el freno de conocimientos apropiados al fin en que se ejercita. Añadamos que por estos medios se despiertan las aptitudes y se forman las vocaciones aun en los que parecen no tener disposiciones para consagrarse al fin especial á que aquéllas se refieren. Si á esto se agrega que para el ejercicio del ministerio de la educación se necesita, además del *saber*, el *saber hacer*, el arte de transmitir la enseñanza y cultivar todas las facultades humanas, para lo que es obligado conocer la naturaleza del niño y los medios de acción para dirigirla, así como para gobernar una escuela habrá que convenir en que la profesión del magisterio requiere su *aprendizaje*, en que hay que *formar* al maestro.

El medio á que han acudido todos los gobiernos que se preocupan con algún sentido de la educación nacional, para formar maestros idóneos, está reprentado por la institución de las *Escuelas Normales*, de las que se dice, por lo mismo, que depende principalmente el desenvolvimiento de la primera enseñanza en todos los países; en ellas se suministran á los aspirantes al magisterio, los conocimientos técnicos y prácticos que han menester para el ejercicio de su delicada é importante profesión. Aunque la organización de esos *Seminarios* deje todavía mucho que desear en todas partes (particularmente en España, donde el Gobierno ha logrado, con su indifencia hacia ellos, no ya *petrificarlos*, sino arruinarlos, pues están hoy peor que cuando se crearon), merced al intelectualismo que en estos centros impera, y á la falta de que adolecen de una práctica suficiente y adecuada, es lo cierto que las Escuelas Normales representan el medio más propio y eficaz de cuantos se han ideado para formar maestros, pues que en ellas pueden allegarse todos los elementos que se reconocen como precisos para este fin. Y es de esperar, dados los progresos que al presente alcanza la ciencia de la educación y el sentido en que empieza á manifestarse la opinión culta, que desaparezcan pronto las deficiencias que se reconocen á dichas Escuelas, dándolas un carácter pedagógico más acentuado, haciendo en ellas lugar más amplio á la práctica con los niños y al trabajo personal de los alumnos, y purgándolas, por ello, del intelectualismo á que las fuerza, en cierto modo, la necesidad de enseñar materias que los que ingresan en ellas debieran llevar sabidas; así podrán las Normales consagrarse en vez de á la *cultura general*, que es á la que se dedican casi en exclusivo, á la *cultura pedagógica* (principios de educación, ejercicios en las escuelas primarias agregadas, metodología teórica y práctica, etc.), que es la que constituye su finalidad.

——(*)——

UNA LECCION DE LAS MANOS.

(PARA LOS ALUMNOS DE PRIMER AÑO).

Cuántas manos tenemos? ¿Cómo se llaman? Muéstrame la mano derecha. Enséñame la izquierda. ¿Cuántos dedos tiene la mano derecha? ¿Y cuántos la izquierda? Enséñame los dedos de la mano derecha. Déjame ver los de la izquierda. ¿Cómo se llama el dedo más corto? Enséñame también el dedo pulgar de la mano derecha. Enséñame también el de la izquierda. Enséñame los dos pulgares. Déjame ver el quinto dedo, el dedo más delgado. ¿Cómo se llama ese dedo? ¿Cuál es el dedo meñique? Déjame ver los dedos meñiques. ¿Puedes decirme cuál es el dedo que sigue al pulgar? ¿Cómo se llama? Enséñame el dedo del corazón de la mano izquierda. Dejame ver el de la mano derecha. Enséñame el dedo que está antes del meñique. ¿Cómo se llama? ¿Por qué se llama así? Enséñame los dedos anulares de ambas manos. ¿Puedes doblar los dedos? ¿Cómo se llama la parte donde se dobla el dedo? ¿Puedes contar las coyunturas de la mano derecha? ¿Cuántas son? ¿Y las de la mano izquierda? ¿A qué están unidas las manos? ¿Cómo se llama esa parte? ¿Cuál es la muñeca derecha? ¿Y la izquierda? ¿Para qué sirven las muñecas?

¿Cuál es el brazo derecho? ¿Y el izquierdo? ¿Cómo son los brazos? ¿Puedes doblarlos? ¿Dónde se doblan? ¿Cómo se llama esa coyuntura? Enséñame el codo izquierdo. Déjame ver el derecho. ¿Qué partes une el codo? La parte de arriba del codo se llama brazo, y la parte de abajo ante-brazo. Enséñame el ante-brazo derecho. Déjame ver también el izquierdo, etc.

Los brazos están dotados de músculos sumamente fuertes. Su carne se llama músculo. Los brazos están unidos al hombro por una coyuntura especial que nos permite mover el brazo de un lado á otro.

¿Nos son útiles los dedos? ¿Para qué sirven? ¿Y los brazos son útiles también? ¿Para qué? Para llevar los libros, para jugar, para tocar el piano y otros instrumentos de música, para vestirnos, para coger flores, para lavarnos la cara, para peinarnos, etc.

¿Te sirven tus manos, Juana? ¿Qué haces con ellas? ¿Qué hacen las tuyas por tu madre, Catalina? ¿Y las tuyas, Elena? ¿Qué harán las manos de Fernando por su madre? ¿Y por su padre? Nuestras manos deben servir para algo útil, y me alegro que las de mis alumnos sean así. ¿Cuáles son las manos que debemos querer mucho? ¿Por qué? ¿Qué hacen las manos de tu madre, María? ¿Cómo son las manos de tu padre, Enrique? ¿Por qué son fuertes?

¿Cómo debemos cuidar nuestras manos? ¿Cómo deben hacerlo las niñas? ¿Cómo se limpian las manos? ¿Cuando se ponen muy negras? ¿Está bien morderse las uñas? ¿Por qué no? ¿Cómo debemos tener las manos? (Limpias, serviciales y cariñosas).

Los niños pueden copiar ó repetir los versos siguientes, aprendiéndolos de memoria más tarde:

MANOS ASPERAS.

Las manos venerad, recias y obscuras,
De las gentes que habitan en los campos.
Ellas conducen al hogar las vacas
Al través de las selvas y los pastos.

Ellas cosechan la dorada espiga
Que el pan produce, nutritivo y blanco,
Y el fruto de la vid que nos da el vino,
Y el café de perfume delicado.

Sobre el fecundo seno de la tierra
Que recoge el sudor del rostro honrado,
El fruto cultivando que nos nutre,
Alto ejemplo nos dan con su trabajo.

Del hombre allí se fortalece el cuerpo
Y se templa el espíritu. El Estado
Recluta allí guerreros valerosos,
Jueces, artistas, profesores, sabios:

Que espada, pluma, cítara y paleta,
Lucen también en las obscuras manos
Que tuesta el sol en la feraz campiña,
Y encallece y deforma el rudo arado.

DR. KRONT.

—*—

LAS MUJERES OBRERAS.

De la sumisión á la rebelión, como del llanto á la risa, no hay más que un paso.

E. C. DE BEDOGNI.

I

Entre las mujeres, la que más está expuesta á sufrir toda clase de penurias, viscisitudes y privaciones, es sin duda alguna la que pertenece á la clase obrera.

Ella es la mártir, la víctima de las costumbres y exigencias de esta mal organizada sociedad, la que mayores responsabilidades tiene ante el mundo y la familia, y también la que con menos medios cuenta para hacer frente á ellas.

La niña pobre que se casa con un hombre de su misma condición, debe ser á la vez: ama de casa, cocinera, recamarera, lavandera, etc, y como si este interminable cúmulo de tareas no fuera aún suficiente para obligarla á un trabajo contínuo y excesivo, en la mayoría de los casos y precisamente cuando la familia es «más numerosa,» debe tratar de aumentar el mezquino caudal de las entradas necesarias al sostén de la misma, cosa que sólo consigue sacrificándose más aún, es decir, robando unas horas á sus múltiples y cuotidianos quehaceres para dedicarlas á la costura de alguna prenda de vestir para tiendas, ó bien lavando y planchando ropa ajena, etc.

¿Se corresponden, se equilibran entre sí, los deberes que incumben á la mujer obrera con los que la sociedad actual designa á su compañero?

Paréceme que no.

Este último trabaja durante las horas prefijas, luego vuelve a su hogar, donde según su opinión (que es también la de la generalidad) tiene el incontrastado derecho de descansar.

¿Y para la débil persona que desde la madrugada hasta la obscura noche ha estado trabajando siempre, cuándo llegará la apetecida hora del descanso?

Ni la tranquila noche le brinda el deseado reposo.

No, porque si es madre, (y suele serlo siempre abnegada y cariñosa) el cuidado de sus hijitos la obligará á abandonar con frecuencia el lecho.... porque es siempre ella que acude á la voz del pequeñuelo que pide agua, alimento, etc.; es siempre ella sola que está á su lado cuando el pobrecito se encuentra enfermo.... y sólo cuando el derroche exhorbitante de unas fuerzas orgánicas, que su físico está lejos de poseer, la postra, la vence, la aniquila y la enferma, sólo entonces puede permanecer en cama donde espera, y en muchos casos «en vano» recuperar la salud, para continuar su lucha.

Digo «en vano,» porque sabido es que todo esfuerzo físico produce un desequilibrio en las fuerzas vitales, desequilibrio que tarde ó temprano págase siempre á muy caro precio.

Hasta en los días festivos, cuando su esposo no trabaja y pasa parte de la jornada departiendo alegremente en compañía de sus amigos, ella, la pobre mártir, no abandona su casucha, ó mejor dicho, el único aposento que sirve de albergue á toda su familia y lo ordena mejor, viste á sus hijitos con más prolijidad, para que puedan dar un paseo por los alrededores.

EMMA C. DE BEDOGNI.

—(:)—

IMPORTANCIA DE LA EDUCACION FISICA DE LA MUJER MEXICANA.

III

(CONCLUYE).

Así como el apetito de comer viene comiendo, como decía ingenuamente un moralista francés, así el apetito de jugar y hacer gimnasia viene jugando. ¿Hasta qué punto tienen razón los que han afirmado y dicho en libros y periódicos que nuestras niñas no gustan y rechazan por instinto el placer moral que causa el ejercicio muscular? ¿Qué pensaríamos de aquellas personas que condenaran y vituperaran la conducta de un individuo á quien no habiéndosele enseñado á conocer y apreciar jamás la música moderna, manifestase naturalmente su indiferencia, en cierto modo, su repulsión y disgusto al escucharla por primera vez? Creemos, pues, que es una soberana injusticia tildar de enemigas del ejercicio físico á nuestras jóvenes señoritas, cuando nada serio se ha hecho, ni en la escuela, ni en el hogar, ni en la vida social por cultivar, desarrollar é intensificar su gusto por el ejercicio muscular; antes bien, aseguramos que por matarles tan instintivos impulsos y deseos, se ha recurrido muy á menudo á propagar la falsa idea, amparada por la opinión personal de algún médico, de que á la mujer mexicana le perjudica cualquiera forma de actividad corpórea, en tanto que esa misma actividad, se observa por otro lado, beneficia á sus congéneres de la clase social menos favorecida por la fortuna, la higiene y la educación.

Si en último análisis la educación es nada más que la formación de buenos hábitos, procuremos crear en nuestras niñas el hábito por el ejercicio físico desde la escuela primaria, criémoselo sin divorciarlo, óigasenos bien, de las precauciones para prevenir un extravío, buscando en la intensidad de su práctica la adquisición más rápida de la mayor suma de beneficio. Si la abstención de toda forma de actividad muscular es mala, el exceso es de pésimas consecuencias.

En el vigorizamiento de la mujer mexicana, por medio del ejercicio físico y la práctica de las reglas higiénicas de él; en el conocimiento de los males trascendentales que muy á menudo resultan de esa inercia muscular que priva hoy día en el sexo femenino; en el goce sano, inofensivo, tonificante y altamente moral, que se consigue por medio del juego; en la acumulación de energías reparadoras, que se ganan respirando un aire libre; viviendo con un régimen alimenticio, sencillo, frugal y nutritivo; y finalmente, en la alternancia de las labores intelectuales y físicas, descansa el glorioso y risueño porvenir de una generación sana y fuerte, sobre cuyas bases se eleve el grandioso monumento de la intelectualidad y moralidad de nuestra Patria.

Horacio Mann, ese coloso educador á quien ya veneramos en nuestras escuelas, escribió, no recordamos en cual de sus obras, éste ó parecido pensamiento sobre lo que pensaba acerca de la importancia de la educación física del joven americano, y que nosotros le recogemos como una máxima evangélica para entregársela á nuestra juventud femenina para su consideración:

«Al través de la vida de un hombre todo inteligencia, pero con un organismo débil, su ruta está señalada con epitafios conmemorativos que marcan los lugares donde fracasaron nobles empresas, por falta de vigor físico para realizarlas en el momento necesario.»

MANUEL VELÁZQUEZ ANDRADE.

LOS PADRES DE FAMILIA

DEBEN DESECHAR LA IDEA

DE QUE SUS HIJOS FORZOSAMENTE SEAN TITULADOS.

ES MUY TRISTE Y PELIGROSO EL FAMOSO PROLETARIADO PROFESIONAL.

(Termina).

Sin embargo, no es ese el peligro mayor. El mayor peligro consiste en que, aleccionados por la experiencia personal y por la observación del medio en que viven, llega un momento en que los mismos jóvenes se persuaden de que el camino que se les ha hecho seguir no es el que más conviene á sus intereses, ambiciones y aptitudes, y entonces, de buenas á primeras DESTRIPAN, desilucionados profundamente de la carrera por la que antes mostraban, ó fingían mostrar, entusiasmo y apego. Pero cuando esos jóvenes DESTRIPAN, es ya demasiado tarde para que puedan enderezar sus esfuerzos por otra senda de la humana actividad, porque hay ciertas costumbres y ciertas orientaciones que no es dable obtener sino en un momento determinado de la vida, y muy pocos son aquellos que llegan á alcanzar éxito verdadero mediante un orden de actividad que tardíamente han abrazado.

En México, el grueso de los «destripados» forman el formidable y fatídico ejército de los que no pueden llevar el pan á sus hogares sin la ayuda de PAPÁ GOBIERNO. Ellos son los que mantienen vivo entre nosotros á ese monstruo de emasculación y de impotencia que se llama BUROCRACIA. Un empleo del Gobierno, es el supremo recurso de la vida de la mayor parte de esos individuos, que en la edad tierna aseguran con toda gracia que van á ser grandes abogados ó ilustres médicos, y que, al llegar á la mayor edad.... de santos se dan con que, mediante la recomendación de algún padrino influyente, el señor Ministro de X les confiera nombramiento de oficiales décimosextos....

Esos «destripados,» si á su absoluta ignorancia y costumbre de la vida práctica de trabajo, unen alguna presunción, conservando tal ó cual ambición primitivamente sana, y han adquirido además un «barniz» de instrucción y de lectura, sin llegar á haber adqui-

rido ese equilibrio de conocimientos y de sentimientos que en verdadera filosofía se llama CULTURA, esos DESTRIPADOS, decíamos, se convierten tarde ó temprano en politicastros, y la abundancia de politicastros es la que ha traído consigo el aletargamiento entre nosotros, de esa noble y alta actividad que se llama POLÍTICA, del mismo modo que los adivinadores de cinematógrafo han dañado grandemente al prestigio y á la eficacia de los verdaderos investigadores de la innegable fuerza hipnótica.

Piensen bien los padres de familia y no imbuyan en sus hijos la idea «á ountrance» de que deben ser abogados ó médicos. Procuren, dándoles el caudal de instrucción general que es INDISPENSABLE á todo hombre civilizado de nuestros días, que ante todo aprendan á emplear activamente sus energías, en labores de rendimiento positivo para bien de ellos y de sus familias. Enséñeseles, ante todo, á tener CARÁCTER—que no es rudeza ni energía, ni testarudez, sino adecuada y persistente orientación de las humanas facultades,—y quíteseles el prejuicio de creerse superiores al «gachupín» de la esquina, al «gringo de enfrente y al «gabacho» de al lado, porque éstos trabajan CON SUS MANOS, y con sus manos pueden llegar á un punto que, de aquí á mañana, los convierta en amos reales del.... «futuro abogado.»

No podríamos desearles mejor criterio á los padres de familia mexicanos, en el año que empieza.

«EL DIARIO.»

——(:)——

LA ADULACION.

«Nada hay que rebaje tanto la dignidad humana como la adulación.

El hombre que adula siempre, es un miserable.

Explota valiéndose de un medio vil, el de exitar las pasiones más ruines que hay en nuestra menguada naturaleza.

Como las prostitutas y los cerdos, saca su alimento del fango.

El hombre que adula, jamás tiene una convicción. Es como la caña, que se doblega á todos los vientos. Se arrastra á los pies del poderoso como un gusano. Está pendiente de sus ojos como un esclavo, y dispuesto siempre á representar los papeles más miserables. Si el amo le dice DIVIERTEME, se convertirá en bufón.—Será un calumniador si aquél se lo exige.

La acción más insignificante de su señor es cantada por él con afeminados tonos. Tiene estereotipada siempre en sus labios una sonrisa complaciente y sabe una frase de alabanza para todos los casos.

A pesar de las nuevas ideas de libertad é igualdad, el adulador es siempre un esclavo tan infeliz, como los que temblaban ante el látigo del capataz en las plantaciones, pero más ruín que éstos.

Porque el negro, arrebatado de sus bosques vírgenes por la mano despiadada del europeo, tenía al menos una nobleza: la del infortunio. Se había entregado después de desesperada lucha. Y podía llevar con la frente serena la marca que el hierro candente había impreso en sus carnes.

Pero el adulador se entrega por un puñado de monedas, y sería capaz de vender á su amo por otro puñado.

El adulador es como un miserable MITE de teatro, cuyo oficio es sólo gritar ¡VIVA!

Es un perro dispuesto á ladrar siempre á los que ponen mala cara á su señor. Ataca como los falderillos, que sólo muerden las pantorrillas del intruso, cuando tienen segura la impunidad en las faldas de su ama.

En todas las pasiones y en todos los vicios suele verse alguna vez un destello de nobleza.

El que se embriaga, acaso trata de ahogar en el vino, recuerdos atormentadores.

El asesino obedece quizá á un sentimiento de odio justificado.

El delator.... alguna vez.... quien sabe, se deje guiar por una idea errónea de patriotismo; pero el adulador no alienta ninguna idea noble; es siempre despreciable aún para aquel á quien adula, salvo que éste sea tan miserable como él....

Un adulador, es un hombre sin carácter, sin voluntad propia.... un pequeño reptil, inofensivo, es cierto; como el lagarto, pero como éste asqueroso.

Yo los he visto lanzarse insultos soeces desde las columnas de los periódicos.

Defender con esa algarabía mujeril, propia sólo de las verduleras, los actos de sus amos respectivos.

Y entre tanto, dirigir los ojos con timidez hacia el señor, como diciéndole:

—¿Eh, qué tal, te agrada?

Si yo algún día, por un cambio de la fortuna, ocupase un puesto elevado en la magistratura, tendría un gran placer en mandar arreglar para cada uno de esos hombres que se arrastran, lamiendo las plantas del poderoso, un traje de Arlequín con cascabeles.

Y ni aún eso les conviene.

Porque recuerdo haber leído que los antiguos bufones de los reyes solían decirles, entre chanzas y veras, sendas verdades.

Pero el adulador ni esa gracia tiene.

Es un saco de verdades.... porque nunca salen de sus labios.... las guarda siempre con miedo.»

ROMAN.

——(*)——

CONTRA LOS DUELOS.

ACUERDO DE LOS MÉDICOS DE SICILIA.

En Sicilia, donde menudean los desafíos, el Instituto Médico de Palermo se ha reunido para tratar de la cuestión de si deben asistir ó nó, médicos á los desafíos, y después de algunas sesiones destinadas á la discusión, ha prevalecido la tendencia antiduelista, y se ha aprobado una decisión, merced á la cual el Ins-

tituto, considerando que la asistencia médica en los duelos está en abierta contradicción con el principio fundamental de la misión sanitaria, la cual debe no sólo curar, sino prevenir todas las enfermedades y lesiones violentas, y estimando que dicha asistencia reviste, desde cierto punto de vista, los caracteres de una necesaria complicidad, porque sin ella los padrinos no asumirían la grave responsabilidad de permitir un encuentro en el que las heridas, aunque leves, podrían tener funestas consecuencias sin la curación inmediata, han declarado incompatible la misión del médico con la asistencia de los duelos, exortando á los facultivos á que rehusen asistir á los mismos.

Esta decisión será comunicada al Consejo federal de Roma, para que éste la someta á la aprobación de todos los Institutos médicos de Italia.

——(*)——

PARA AMENIZAR FIESTAS ESCOLARES.

(El tema de esta zarzuelita ha sido tomado de una leyenda inglesa).

EL VIEJO NOEL.

II

(Concluye).

LA NOCHE:

Soy la apacible noche
Mi traje os lo revela,
La noche misteriosa
Que vuestros sueños vela.

Soy la amiguita vuestra
La que os brinda reposo,
Después de la labor y
Del juego bullicioso.

Si vuestra preferida
Hoy ser mereceré
Muchísimo y de veras
Os lo agradeceré.

Al terminar «La Noche» su relato, el hada repite su señal y aparece Barba Azul.

(Los niños al verle se asustan y quieren esconderse).

BARBA AZUL:

No os asustéis queridos
Aunque no soy bonito,
Soy de vosotros todos
Un muy buen amiguito.

No siempre lo que brilla
Es mineral precioso,
Y quien malo parece
Suele ser generoso.

Supe castigar cruelmente
A quien fué desobediente,
Pero siempre fuí gentil
Con el bueno y el humilde.

Al terminar Barba Azul su recitado, entra la Cenicienta vestida de princesa.

CENICIENTA *(Cantando).*

¡Qué contenta
Está hoy
La cenicienta!
Cómo me divierte
Ver á estos niños
A quienes me liga
Especial cariño.
Ellos bien conocen
La historia mía,
Saben que en mi casa
No se me quería.

Y que una joven hada *(señalando á*
Con mágico poder, *la hada).*
Cambió mi triste suerte
En vida de placer.
A un hermoso príncipe
Unióme en matrimonio
Y dióme de riquezas
Famoso patrimonio.
Desear sólo me queda
Que hoy los niños bellos
Manden que esta corona *(señalando*
Adorne mis cabellos. *la corona).*

(Cuando la cenicienta ha terminado de hablar, el hada repite su señal y aparece el viejo Noël. Representa ser muy anciano y camina á paso lento. Viene cargado de juguetes. A su aparición, los niños lo saludan con aplausos).

NOEL:

Mis compañeros
Me han precedido,
Mas llegar antes
Yo no he podido.

Me entretuvieron
Muchos chiquillos,
A quienes traje
Mi regalillo.

Todos los años
De los pequeños
Soy el más grato
Y dulce ensueño.

Visito á todos
Y sin dar citas,
Dejo un recuerdo
De mis visitas.

¿Cuál es el niño
Que no me adora
Que no desea
Llegue esta hora? *(dirigiéndose*
Si pues es cierto *á los niños).*
Que me queréis
Será justicia
Me lo probéis.

Cuando Noël acaba de hablar, todos los niños em-

piezan á discutir animadamente entre ellos. Después de un momento todos dicen á coro:

NIÑOS.—Hermosa reina de las hadas, aunque queremos á todos los personajes que nos han hecho el honor de visitarnos, opinamos que el más digno de ceñir la disputada corona de oro es sin duda el viejo Noël. *(Todos aplauden).* Noël se arrodilla delante de la reina de las hadas, que le pone la corona, y los niños, juntos con los demás personajes presentes bailan una gavota en honor á Noël. *(Telón).*

———(:)———

El Canal de Panamá.

Datos estadísticos sobre las distancias á que quedan los principales centros comerciales del mundo.

El largo del canal de Panamá es de 46 millas, y su anchura varía desde 250 á 5,000 pies, siendo la del fondo de 150 pies.

Tendrá el canal cinco esclusas gemelas de concreto y obras de albañilería; cada reclusa es de 738 pies de largo por 72 de ancho, con un aumento de 30 á 32 pies.

El lago artificial de Bohio, cubrirá 31 millas cuadradas. El de Alajuela cubrirá 5,900 acres y proverá fuerza motriz hidráulica para el manejo de las esclusas y para alumbrar el canal de Oceano á Oceano.

Distancia de Nueva York á San Francisco por la antigua ruta, 13,714 millas; por la ruta del canal, 5,293. Distancia de Nueva York á Manila por la ruta actual, vía San Francisco y Yokohama, 19,530 millas; la misma cruzando el canal de Panamá, vía Yokohama, 11,850 millas. Distancia que se ahorra en un viaje al rededor del mundo por la nueva vía al través del canal, 1,868 millas.

El canal de Panamá se comenzó á abrir por la Compañía francesa el año 1883; había completado más de las dos quintas partes de las escavaciones, pero á causa del manejo y dificultades grandes, la compañía quebró y los trabajos se paralizaron el año 1899. Desde entonces se habían continuado los trabajos de una manera paulatina para conservar los títulos válidos. Ahora es otra compañía la que sigue los trabajos.

———*———

LOS ELEFANTES.

Estos animales, de los cuales se servían las naciones orientales para la guerra, no fueron conocidos hasta muy tarde de los griegos y de los romanos.

Los vieron por primera vez estos últimos en el año 472 de Roma, en los ejércitos de Pirro rey de Epiro, el cual había ido á Italia al socorro de los tarentinos. Luego estos mismos pasaron á la Lucania, por cuya razón los romanos los llamaron bueyes de Lucania. Siete años después, los cónsules Marco Curio Dentato y Lucio Cornelio Léntulo condujeron los elefantes de Pirro en el triunfo que siguió á la derrota de este príncipe y de sus aliados. Tito Livio cree que la primera vez en que se sirvieron los romanos de los elefantes, fué en la guerra contra Philipo rey de Macedonia.

Llevaban sobre los lomos á su conductor, y eran colocados por lo común delante del ejército. A una señal del general, partían contra el enemigo, cuyas líneas por cerradas que estuviesen rompían con un ímpetu terrible, asolando batallones enteros y sembrando por todas partes el terror y el desorden. Con el objeto de sacar de ellos aún mayor ventaja, ponían sobre sus espaldas torres de madera á manera de bastiones portátiles, desde los cuales, soldados escogidos, tiraban con ventaja armas arrojadizas contra los enemigos. Dicha práctica subsistió por mucho tiempo, hasta que se hallaron medios para hacer infructuosos todos sus esfuerzos. Uno de estos era el mandar sus generales á sus tropas que se abriesen al acercarse los elefantes, dejándoles el paso libre. A más los gritos del ejército enemigo, junto con una granizada de saetas y piedras arrojadas de alguna distancia por los flecheros y honderos, solían espantarlos é irritarlos de tal manera, que por lo regular los obligaban á volverse enfurecidos contra sus propias tropas, y hacer en ellas el daño que debían ocasionar al enemigo. En este caso el que los conducía se veía en la precisión para evitar estos desastres, de clavarles en la cabeza un puñal, con lo que caían muertos al momento.

———*———

LA ESCUELA Y LOS GRANDES PENSADORES.

La edución del hombre es el desenvolvimiento de toda la *perfección* que en sí lleva su naturaleza.

KANT.

———

Educar á un niño, significa ponerlo en condiciones de alcanzar del mejor modo posible el fin de la vida.

NECKER DE SANSURE.

———

La educación comprende cuánto haremos y cuánto hacen por nosotros los demás, con objeto de acercarnos á la *perfección* de nuestra naturaleza.

STUART MILL.

———

La educación es la preparación de la vida completa.

HERBERT SPENCER

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón de Cincuenta y Siete, Núm. 7
MEXICO.